

# IMAGINAR, INTEGRAR, REFUNDAR

## IMAGINE, INTEGRATE, REFUND

Juan García Millán

DOI's: <http://dx.doi.org/10.4995/eb.2016.5252>

Víctor López Cotelo ha recibido el Premio de Arquitectura Española 2015 por la reconversión del antiguo Hospital Militar de Granada en Escuela de Arquitectura. El premio, máximo galardón que concede el Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España, se ha otorgado por unanimidad, por primera vez y significativamente, a un edificio que no es de nueva planta. Poca presentación necesita Cotelo a estas alturas, así que tan solo quisiera destacar la condición fronteriza y heteróclita, a caballo entre España y Alemania, de un arquitecto que combina la profesión y la docencia para producir una obra de enorme interés, a menudo interviniendo de forma brillante en el patrimonio construido. De la calidad de todo ello dan prueba la gran cantidad de premios y reconocimientos que ha merecido su quehacer.

“Todo cambio en el modo de imaginar, entender y hacer arquitectura es un síntoma evidente de que algo está cambiando en la visión del mundo y, sobre todo, en la manera de vivirlo” ha escrito Ignacio Gómez de Liaño. Esa arquitectura distinta como síntoma del cambio en la visión del mundo y cómo lo vivimos se refleja, de manera especialmente clara, en la singular –aunque no única– aproximación de López Cotelo a la arquitectura que hay que hacer en nuestro mundo. Indiferente al mediático *glamour* que genera la confección de iconos llamativos, Cotelo ha creado en las últimas décadas un particular *Zeitgeist* en el que destacan sus proyectos de recuperación de nuestra herencia arquitectónica, ya fuera ésta en sus orígenes industrial, hospitalaria o palaciega, de gran valor monumental o de carácter modesto, bien conservada o simples restos arruinados por el abandono. Una recuperación que ha implicado la implementación de nuevos usos, siempre diferentes a los iniciales, que han transformado y revivificado la arquitectura.

Según Hannah Arendt, los bienes de consumo aseguran la supervivencia mientras que los productos del trabajo garantizan la durabilidad del mundo compartido. Y la identidad se erige sobre lo duradero, no sobre lo evanescente. La técnica es capaz de resistir la fugacidad de la vida biológica y pasar a sostener la vida social, convirtiéndose así la técnica en lo más revelador de la lucha de los mortales contra el paso del tiempo. Los edificios concebidos y construidos para permanecer apelan a la idea de duración de Bergson como el verdadero tiempo en que la arquitectura se extiende y dilata y dura, pues de alguna manera son capaces de suspender el transcurrir normal del tiempo para inaugurar otro distinto, que conjuga la arquitectura del pasado, la del presente y la del futuro.

Los lugares atesoran memorias y suscitan evocaciones, despertando recuerdos de lo allí acontecido, sentido, soñado... En la ciudad, el espacio propio del Homo urbano, donde edificios significativos y memorables se amalgaman con rincones cotidianos y anónimos, no hace falta que estos recuerdos sean personales, pues están inscritos en la memoria colectiva, en el territorio simbólico del ciudadano. En pocas ciudades esta historia

Victor López Cotelo has received the Spanish Architecture Award 2015 for the conversion of the former Military Hospital in Granada into a School of Architecture. The award, the highest honour awarded by the Superior Council of Colleges of Architects of Spain has been unanimously granted, for the first time and significantly, to a building that is not newly-designed. Little presentation does Cotelo need at this point. So I would just like to highlight the exceptionality and frontier condition –halfway between Spain and Germany– of an architect who combines the profession and teaching to produce a work of enormous interest, often intervening brilliantly in the built heritage. The large number of awards and recognition that his work has deserved testify the quality of it all.

“Any change in the way of imagining, understanding and making architecture is a clear symptom that something is changing in the world view and, above all, in the way we live it”, wrote Ignacio Gomez de Liaño. That different architecture, as a symptom of a change in the world view and how we live it, is reflected in a particularly clear way in López Cotelo’s singular –but not unique– approach to the architecture that needs to be done in our world. He is indifferent to the media *glamour* that generates flashy icons. Cotelo has created in recent decades a particular *Zeitgeist* in which his restoration projects of our architectural heritage stand out, either this architecture was originally an industry, hospital or palace, either it had a great monumental value or a modest character, either it was well preserved or mere remains ruined by neglect. A restoration that has involved the implementation of new functions, always different from the original, which have transformed and revitalized architecture.

According to Hannah Arendt, consumer goods ensure survival while work products guarantee the durability of the shared world. And identity is built on the enduring, not on the evanescent. Technique is able to resist the transience of biological life and sustain social life, turning into what’s most revealing of the mortals’ struggle against the course of time. The buildings that are designed and constructed to remain, appeal to Bergson’s idea of duration as the true time when architecture extends and expands and lasts. Because somehow they are able to suspend the normal passage of time to inaugurate a different time, combining the architecture of the past, the present and the future.

Places treasure memories and arouse evocations, awakening memories of what occurred there, what was felt, dreamed ... In the city, the typical space of Homo Urban, where significant and memorable buildings meet everyday anonymous corners, these memories do not need to be personal because they are registered in the collective memory, in the symbolic territory of the citizen. In very few cities this common

común ha tomado cuerpo y forma arquitectónica con tanta intensidad y calidad como en Granada. Bajo el espolón rojizo de La Alhambra, lo viejo y lo nuevo se han relacionado con una inconfundible dialéctica de encuentros, unas veces yuxtapuestos enérgicamente desde la imposición de los símbolos de la dominación y otras veces fundidos con delicadeza para armonizar elementos disímiles. Basta pensar en el barrio zirí del Albaicín, levantado sobre las ruinas del núcleo ibero de Iliberri, en el soberbio Palacio de Carlos V de Machuca que corona el conjunto palacial de la Alhambra, o en las recientes intervenciones de Antonio Torrecillas, especialmente la efectuada en la muralla nazari del Albaicín Alto.

A esta muestra de intervenciones se une ahora la actual Escuela de Arquitectura de Granada, que se encuentra en el barrio del Realejo, a los pies de Torres Bermejas. Su fachada principal se abre al Campo del Príncipe, una gran plaza trapezoidal inclinada en las primeras rampas de la colina de la Sabika. Inicialmente, en tiempos medievales, hubo allí una casa nazari, sobre la que se edificó un palacio renacentista (la Casa del Almirante) y más tarde una capilla barroca; sucesivas ampliaciones y transformaciones, que colmataron la manzana entera, convirtieron el heterogéneo agregado en hospital militar, ya en el XIX. El edificio es, pues, un verdadero palimpsesto arquitectónico que ha pasado por diferentes etapas funcionales.

La estrategia principal de la reconversión del edificio fue integrar su compleja diversidad bajo un concepto unitario con la intención de crear unidad y coherencia en el conjunto, seguramente por primera vez en su proceso histórico de crecimiento y transformación. Viollet-Le-Duc, uno de los padres de la teoría de la restauración, afirmaba que restaurar un edificio no es cuidarlo, repararlo o rehacerlo, sino establecerlo por completo en un estado que puede no haberse dado en ningún momento. Ese ha sido precisamente el objetivo de Cotelo, que ha realizado un trabajo de sincretismo sin fisuras, alejado del pastiche ecléctico o del collage desarticulado. Ha creado un edificio que no existía antes y que integra de manera indisoluble los restos históricos y las intervenciones actuales.

Mnemosyne, la Memoria, era, en el panteón de la Grecia clásica, la madre de las demás Musas. El Arte de la Memoria de Simónides de Ceos y los Palacios de la Memoria de Cicerón servían en tiempos grecolatinos para memorizar largos discursos. En el siglo XIII el mallorquín Raimundo Lulio propuso un *Ars Memoriae* dinámico de elementos interrelacionados que podía recrear el mundo de manera inteligible. Durante el Renacimiento, esta mnemotecnia fue recuperada por el veneciano Giulio Camilo y el romano Giordano Bruno, entre otros. Y es que, como Jung comprobó con su método psicoanalítico a principios del siglo XX, las zonas más profundas de la psique están organizadas como un fantástico sistema lingüístico-arquitectónico, es decir, como una morada. En todas estas técnicas, las *imagines agentes*, o imágenes activas, eran los principales elementos de los procesos de rememoración. Este Arte Mnemónico aparece tan estrechamente ligado al Arte Tectónico que resulta casi un sinónimo del mismo. Para Cotelo, la imagen activa aplicada al arte mnemónico-TECTÓNICO del proyecto ha sido el modelo ideal del convento, algo que en realidad el edificio nunca fue.

Refiriéndose a esta estrategia de refundación, Cotelo declaraba que "la integración entre pasado y presente se produce a través de la construcción. Los elementos de fábrica, las dimensiones, la materia y la luz se relacionan de manera peripatética, sin retórica, sin sometimiento de lo nuevo ni manipulaciones de lo viejo". El criterio de rehabilitación para la metamorfosis del antiguo hospital en escuela de arquitectura ha sido poner en valor histórico los diferentes espacios de cada fase constructiva, con su

history has taken shape and architectural form with such intensity and quality as in Granada. Under the reddish beak of the Alhambra, the old and the new have been linked with an unmistakable dialectic of encounter, sometimes strongly juxtaposed with the imposition of symbols of domination and sometimes delicately fused to harmonize disparate elements. Just think of the Zirid Albayzín neighbourhood, built on the ruins of the Iberian core Iliberri, of Machuca's magnificent Palace of Charles V crowning the palace complex of the Alhambra, or of the recent interventions by Antonio Torrecillas, especially the one made on the Nazari wall of the high Albayzín.

The current School of Architecture of Granada now joins this set of interventions. It is located in the Realejo district, at the foot of Torres Bermejas. Its main facade opens to Campo del Príncipe, a large trapezoidal square inclined on the first ramps of the Sabika hill. Initially, in medieval times, there was one Nazari house; a Renaissance palace (Casa del Almirante) was built over it, and later a baroque chapel. The successive enlargements and transformations that filled the whole block turned the heterogeneous aggregate into a military hospital on the nineteenth century. The building is thus a true architectural palimpsest that has gone through different functional stages.

The main strategy when restructuring the building was to integrate its complex diversity under a unitary concept with the intention to create unity and coherence in the set, probably for the first time in its historical process of growth and transformation. Viollet-Le-Duc, one of the fathers of the theory of restoration, said that restoring a building is not about caring for it, repairing it or remaking it, but setting it completely in a state that may never have occurred. That has precisely been Cotelo's objective, who did a work of seamless syncretism away from any eclectic pastiche or disjointed collage. He created a building that did not exist before and that indissolubly integrates the historical remains and the current interventions.

Mnemosyne, Memory was, in the classical Greek pantheon, the mother of the other muses. Simonides of Ceos's Art of Memory and Cicero's Memory Palaces served in Greco-Roman times to memorize long speeches. In the thirteenth century the Majorcan Raymond Lull proposed a dynamic *Ars Memoriae* of interrelated elements that could recreate the world intelligibly. During the Renaissance, this mnemonic was retaken by the Venetian Giulio Camillo and the Roman Giordano Bruno, among others. And, as Jung proved with his psychoanalytic method in the early twentieth century, the deeper areas of the psyche are organized as a fantastic architectural-linguistic system, i.e. as a dwelling. In all these techniques, the *agent images* or active images were the main elements of the processes of remembrance. This Mnemonic Art appears so closely linked to Tectonic Art that is almost a synonym thereof. To Cotelo, the active image applied to the mnemonic-TECTONIC art of the project was the ideal convent model, something that the building never really was.

Referring to this re-foundation strategy, Cotelo declared that "integration between past and present happens through construction. Brickwork elements, dimensions, matter and light interact in a peripatetic way, without rhetoric, without any submission of the new or manipulation of the old". The rehabilitation criterion for the metamorphosis of the old hospital into an architecture school has been to highlight the historical value of the different spaces of each

específica materialidad y concretas técnicas constructivas, recuperando elementos como los alfarjes mudéjares, los frisos platerescos, la capilla barroca, los patios con la fuente y el aljibe y las arcadas del ala norte. Son estos elementos los que integran las diferentes épocas, no es el diseño ni el gesto ni la moda. Es un proyecto basado en el hecho técnico y su historicidad, que no necesita florituras gráficas, que no pretende mostrar señas de autor, que no quiere deber nada a lo que se lleva hoy ni tampoco a lo que se llevó ayer.

La entrada principal se dispone en la crujía situada entre los dos patios existentes unidos entre sí y un patio de nueva creación en el que se ha elevado la rasante con una planta semienterrada que resuelve el desnivel que había, disponiéndolos a la misma cota y proporcionando una deseable continuidad en los recorridos de planta baja. La belleza inocente del descarnado choque de autenticidades históricas, que no se anulan sino que se superponen y complementan, se hace presente en elementos que son personajes autónomos con carácter propio, alejados de los estereotipos. El color blanco da continuidad a las distintas piezas. Existe un juego de contrarios: afectividad y conocimiento, pasión y razón. Contra la normativa estéril y burocrática, contra lo obligatorio por decreto, contra lo convencional y a la moda, precisión, rigor, conocimiento, paciencia y amor por el trabajo bien hecho... Un saber y una actitud frente al trabajo y a la propia obra acaso aprendidos por Coteló durante su infancia cuando acudía al taller de alta costura de su abuela Flora Villareal. Petrarca, el primer intelectual europeo en sentido moderno, podría haber incluido a Víctor López Coteló en la estirpe de aquellos modernos en quienes aún vive una tenue chispa del carácter antiguo. Porque la vanguardia genuina se alimenta de un diálogo ininterrumpido con los orígenes.

"Maestría es aquello que permite no terminar nunca lo que se hace", decía Valery refiriéndose a las obras de arte. Quizá la arquitectura sea la disciplina donde esta maestría es más necesaria, entre otras razones porque, en ese sentido, un edificio completamente terminado es un edificio embalsamado, fúnebre. Un edificio debe estar siempre disponible para ser reinventado y reinterpretado por quien lo habita y lo usa. Para que el usuario se sienta poseedor de los espacios, la obra debe permanecer en cierto modo inacabada, inconclusa, abierta, acogedora. En la ETS de Granada estudiantes y profesores son los que dan un sentido último al trabajo del arquitecto, completando, perfeccionando y dotando de un alma a sus claros espacios. Tras sus muros, ha dicho el arquitecto, se vive simultáneamente el tiempo de la historia que ha transcurrido y el que transcurre ahora, vivo y palpitante.

Basten estas líneas como presentación crítica de la refundada Escuela de Arquitectura de Granada. Giorgio Agamben desconfía de la posibilidad de ejercer el juicio del gusto frente a la obra de arte debido a la radical inaccesibilidad de ésta, lo cual significa que, de alguna manera, el sentido de la obra está vedado al espectador. Por si acaso el filósofo italiano estuviera en lo cierto, conviene no olvidar el consejo que dio Rilke al joven poeta: "para acercarte a las obras de arte no hay nada peor que la crítica. Solo el amor puede ser justo con ellas".

construction phase, with its specific materiality and construction techniques, retrieving elements such as the Mudéjar alfarjes, the plateresque friezes, the baroque chapel, the courtyards with the fountain and the tank and the arcade on the north wing. It is these elements that integrate the different eras, not the design nor the gesture or fashion. It is a project based on the technical fact and its historicity, that does not need any graphical frills, does not intend to show author signs, does not want to owe anything neither to what it takes today nor to what it took yesterday.

The main entrance is located in the bay between the two existing connected patios and a new patio where the ground has been raised to a semi-underground floor covering the existing slope, arranging them on the same level and providing a desirable continuity on the ground floor. The innocent beauty of the stark clash between historical authenticities, who do not nullify but overlap and complement each other, is present in elements that are autonomous characters, with their own character far from the stereotypes. The white colour gives continuity to the different parts. There is a game of opposites: affectivity and knowledge, passion and reason. Against sterile and bureaucratic regulations, against what's mandatory by decree, against the conventional and fashionable; precision, rigor, knowledge, patience and love for well-done work... A knowledge and attitude towards working and his own works that Coteló might have learned during his childhood, when he went to the haute couture workshop of his grandmother Flora Villareal. Petrarca, the first European intellectual in the modern sense, could have included Victor Lopez Coteló in the lineage of those moderns in whom a faint spark of the old character still lives. Because the genuine avant-garde feeds on a continuous dialogue with the origins.

"Mastery is what allows you to never finish what you do," Valery used to say referring to art works. Perhaps architecture is the discipline where this mastery is most needed, among other reasons because, in that sense, a completely finished building is an embalmed, funeral building. A building must always be available to be reinvented and reinterpreted by who inhabits and uses it. For the user to feel as the owner of the spaces, the work must remain somewhat incomplete, unfinished, open, welcoming. In the School of Granada, students and teachers are those who give ultimate meaning to the work of the architect; they complete, perfect and give a soul to its clear spaces. Behind its walls, the architect said, history time that has elapsed and the elapsed now, alive and throbbing, live simultaneously.

Let these lines serve as critical presentation of the re-founded School of Architecture of Granada. Giorgio Agamben is wary of the possibility of exercising the judgment of taste in front of the artwork, due to its radical inaccessibility, which means that the sense of the work is somehow forbidden to the viewer. Just in case the Italian philosopher was right, we should not forget the advice given by Rilke to the young poet: "to approach art works there is nothing worse than criticism. Only love can be fair with them."